

po aquella posición, la colocaron en un sillón lo menos mal que se pudo. Estuvo inmóvil en aquel asiento diez y siete meses, con admirable paciencia, abandonada de los médicos, no esperando más que la muerte. En fin, sin confianza alguna en los remedios humanos, se dirigió á San José, siendo tan pronta y completamente escuchada, que corrió al coro llena de gozo á dar las gracias á su bienhechor.

3.º A causa de un aneurisma incurable yacía en cama hacia cinco años sufriendo dolores espantosos Margarita Tanteri, que tenía el cuerpo enteramente hinchado, con frecuentes desvanecimientos. Estando para morir, pidió que la bendijesen con una reliquia de Calasanz, y saltó al instante de la cama curada por completo.

La primera Congregación antepreparatoria estuvo en el Palacio del Cardenal Borghese, nuevo Ponente de la causa, el 15 de junio de 1745. Debía dar su voto como consultor de la Congregación de Ritos el P. Oliva de las Escuelas Pías, pero murió el 29 de noviembre con gran sentimiento de la Orden.

La segunda sesión preparatoria se tuvo en el Quirinal el 25 de marzo de 1647, en presencia de once Cardenales y cuatro Consultores de la Sagrada Congregación. Votaron unánimemente en favor del segundo y tercer milagro, reservando el primero, no habiéndose determinado suficientemente las condiciones de la parálisis en la investigación.

Se tuvo la tercera sesión, llamada general, en presencia del sabio Papa Benedicto XIV, el 23 de abril de 1748, con la misma felicidad que las anteriores. Hacia el fin de aquel mismo abril se reunió como de costumbre el Capítulo General de las Escuelas Pías, debiéndose terminar á fines de mayo. El 10 con una gracia llena de oportunidad, publicó Su Santidad el Decreto siguiente: «Para que los Clérigos de las Escuelas Pías, Hijos del »Venerable Siervo de Dios, que acaban de celebrar el Capítulo »General, estando á punto de volver á su país, puedan llevar »consigo seguro y cierto testimonio de nuestro Decreto, sintien- »do al mismo tiempo un placer enteramente erpiritual, haciendo »á sus Hermanos participantes del mismo, Nos declaramos que »consta de la curación milagrosa, en tercer grado, de la Herma- »na Cristina Cecchini, que es el segundo de los milagros propues- »tos, y de la curación en tercer grado de Margarita Santeri, que »es el tercer milagro propuesto». Terminóse la causa después de cien años.

El 7 de agosto de 1748, expidió Benedicto XIV el Breve de Beatificación, ordenando que se celebrase en San Pedro del Vaticano el 18 de aquel mes. El Breve comienza así: «El celestial »Padre de familias... Sigue la parábola evangélica de aquel Padre de familias que salió á diferentes horas á buscar trabaja- »dores: De esta manera suscita la Iglesia á todas horas obreros que fundan Ordenes Religiosas. «Este Padre sale por fin á la »hora undécima para poner en el mejor estado su viña plantada

»por su diestra, y alquila nuevos obreros para impedir que los »jabalies de los bosques destruyan las flores y las yemas, ense- »ñando á la juventud el temor de Dios, la ley de la vida y la »disciplina. En el último siglo se dignó el Padre de misericor- »dias mostrar en esta ilustre ciudad un ejemplo asombroso y »memorable de su Providencia en la persona de su siervo José de »Calasanz de la Madre de Dios, nacido de una ilustre familia de »Aragón... Suprimimos el compendio de su vida, virtudes y milagros que conoce el lector, y después concluye: «Con nues- »tra autoridad apostólica y por las presentes letras, Nos conce- »demos que el siervo de Dios, José, sea en adelante honrado con »el título de Beato, y que se expongan á la veneración de los fie- »les su cuerpo y reliquias. Sus imágenes podrán ser adornadas »con rayos y aureolas, y todos los años el 27 de agosto, día en »que fué enterrado, se dirán en su honor el oficio y la misa». Después, según el derecho común, se restringía el Decreto en este último punto á todas las Casas de las Escuelas Pías y á los particulares que lo pidieran con causa legítima.

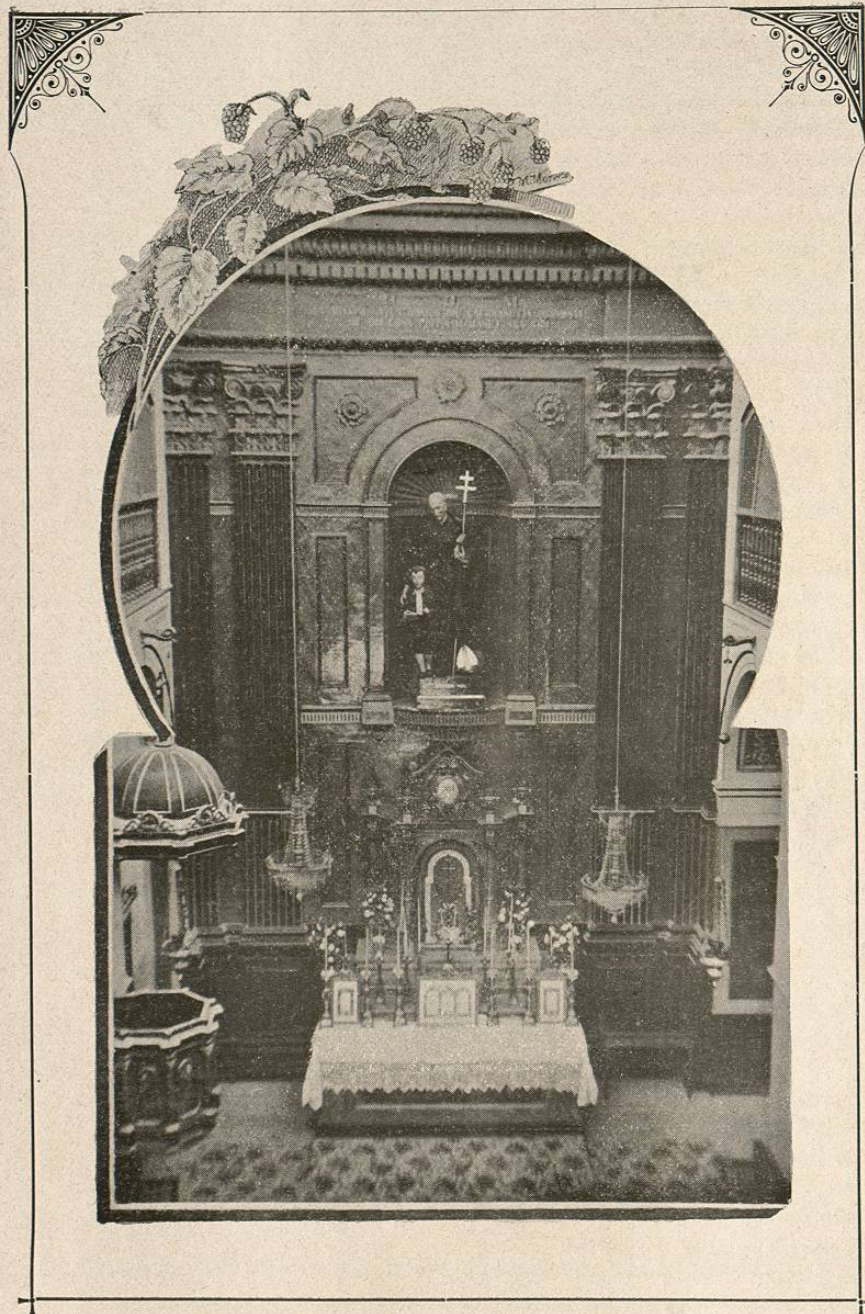
La mañana del 18 de agosto, cien años después de la muerte de aquel José tan humillado, tan perseguido y tan calumniado, en la suntuosa Basilica del Vaticano, el Templo más hermoso del mundo, ricamente adornado, sobre todo desde la Confesión de San Pedro hasta su Silla, se celebró en el fondo del ábside la Beatificación tan deseada hacia un siglo. En la fachada y sobre la puerta principal, representaba al Bienaventurado en la gloria un medallón gigantesco. Encima de la puerta correspondiente que da entrada á la Basilica, otro medallón representaba uno de sus milagros reconocidos, el de la Hermana Capuchina. Innumerable fué la concurrencia, como no recordaban haber visto los hombres en circunstancias semejantes. Debióse en gran parte al P. Vitelleschi, ilustre predicador de la Compañía de Jesús. A consecuencia de una grave enfermedad considerada incurable, no podía ya aquel Padre anunciar la palabra de Dios. Habiendo hecho una Novena al Beato algunos meses antes, recobró milagrosamente la voz por su intercesión. Volvió á dar las lecciones de Sagrada Escritura en su grande y suntuosa Iglesia, y lleno de gratitud, no cesó durante dos meses de predicar las virtudes del Beato. Después, predicando en las principales ciudades de Italia, trabajó por extender su devoción entre muchedumbres de oyentes, moviéndolos y preparándolos para la solemnidad. Permitió Dios que con intervalo de cien años fuesen dos veces los jesuitas los panegiristas de Calasanz.

El 25 de agosto, primer centenario de la muerte de José, comenzó en San Pantaleón un solemne triduo. Durante los tres días quedó expuesto su cuerpo. La Iglesia estaba adornada con la magnificencia que prodigan los romanos en sus solemnidades, grandes cuadros representaban los principales milagros obrados en vida y después de muerto, y que hemos referido. Hubo Capilla cardenalicia con presencia de diez y ocho Eminentísi-

mos Señores, é hizo el panegirico en lengua latina el profesor de Retórica del Colegio de la Propaganda. Benedicto XIV quiso venerar al nuevo Beato no sólo en san Pedro, el día de la Beatificación, sino también en San Pantaleón, el primer día del Triduo. Allá se dirigieron el Cuerpo de Senadores Romanos, numerosos Cardenales, Prelados y Principes, é inmensa muchedumbre, renovada constantemente, y que no podía contener la Iglesia. Para satisfacer la devoción del pueblo, hubo que permitir durante el Triduo el acceso á la habitación, en que había vivido José treinta y seis años.

Todas las Casas de la Orden celebraron por turno el Triduo. En el Colegio Nazareno, fundado por José, asistieron á las fiestas solemnes seis Cardenales y cuanto de más ilustre había en Roma. Todas las Cofradías á que había pertenecido el Santo quisieron tener su turno; la de los Santos Apóstoles, la de la Doctrina Cristiana; la de la Trinidad de los Peregrinos; la del Sufragio; y la de las Llagas. El Papa asistió á muchas de aquellas fiestas. En su honor dió una gran velada la Academia de los Pastores de Arcadia.

En las demás naciones rivalizaban en devoción los pueblos, y en algunas ciudades como Madrid, no fueron bastantes tres días para satisfacer la piedad de los fieles: hubo que prolongar las fiestas ocho días. El primer día quiso costear todos los gastos el Rey, el segundo la Reina; los Principes Infantes y grandes Señores quisieron tomar un día para festejar á su compatriota. Las Cofradías asociadas á las de Roma á que había pertenecido el Beato, rivalizaban con las Escuelas Pías. En Palermo lo tomaron por Patrón los alumnos del Colegio Griego, cantando una misa solemne según su propio rito, y predicando el panegirico en el mismo idioma. No terminaríamos nunca, si hubiéramos de nombrar todas las ciudades donde se celebraron Triduos solemnes durante un año entero: era manía general que se extendía progresivamente. Glorificaba Dios á su siervo en proporción de las humillaciones que había recibido. Según costumbre, el Breve no autorizaba el culto del Beato con su misa y oficio sino en las Iglesias de su Orden, en las de las Cofradías de que era miembro, en Peralta, su patria, y en las tres Iglesias que fueron primer objeto de su celo, la Parroquia de Ortoneda, el Vicariato de Tremp, y la ciudad de Urgel. Pero hubomuchas ciudades que encontraron muy restringidas aquellas concesiones, y consiguieron privilegios del Papa. De este modo, el Dux, el Arzobispo, los Senadores y los Párrocos de Venecia obtuvieron permiso de la Misa y del Oficio para todo el territorio de la República: de la misma manera las ciudades de Génova, de Savona y de Cárcare. El mismo favor obtuvo el Arzobispado de Florencia, donde hizo tantos milagros José. Todos los días llegaban al Papa peticiones semejantes de gran número de ciudades y de Ordenes Religiosas: dan todos los pormenores los autores de la vida del Santo: nosotros no nos detendremos en su



ALTAR DE LA CAPILLA DE PERALTA DE LA SAL,  
LEVANTADA EN EL MISMO LUGAR EN QUE NACIÓ SAN JOSÉ DE CALASANZ

repetición. Baste decir que la gloria de su triunfo en la tierra fué muy superior á sus humillaciones, y el 18 de agosto de 1748 era imposible pensar en aquella triste escena de la Inquisición á donde había sido llevado José como un criminal á dos pasos de la Basilica Vaticana el 8 de agosto de 1642.

Viendo los Padres de las Escuelas Pías que se aumentaba más cada día la devoción de los pueblos á su santo Fundador, y que por su intercesión se multiplicaban los milagros de una manera portentosa, no tardaron en pedir la introducción de la causa de la Canonización. Entre tantos milagros se eligieron muchos, y los dos siguientes fueron tomados en consideración. 1.º Once años hacía que estaba tísica María Constanza Caminoti, Profesa de la Clarisas de Todi: tenía fiebre continua con grandes dolores de cabeza, repugnancia absoluta para toda clase de alimentos, irritación del estómago, hinchazón al vientre, tos seca, esputos de sangre; en una palabra, todos los caracteres de la tisis en tercer grado. En 1744 tuvo también un tumor en el hígado, visible y tangible exteriormente. Estaba reducida á miserable esqueleto, y después de administrarle muchas veces los últimos Sacramentos, dejaron de visitarla los médicos que no tenían esperanza de salvarla. El 7 de julio de 1752 comenzó una novena ante una imagen del Beato, terminándola el 15 á las cuatro de la mañana. Contra toda esperanza se quedó dormida, lo que no había podido conseguir hacía mucho tiempo. Despertóse á la mañana siguiente, 16, curada interior y exteriormente, por que le habían vuelto las carnes, y estaba gruesa y fresca como en los mejores años de su vida.

2.º Siendo niña Vicenta Buada, de la ciudad de Valencia, en España, había tenido una caída quebrándose varias vértebras, y quedando lesionada la médula espinal. Su padre, hábil cirujano, había agotado los recursos del arte para curar á su hija, pero sin ningún resultado. Quedó parálitica de las dos piernas, no podía ya tomar alimento, y se ponía horribilmente flaca; estaban tan descarnadas, duras y negras las piernas, que parecían dos palos pegados á las rodillas. Se las podía punzar, cortar, escaldar con agua hirviendo, sin que sintiera nada la enferma. Aquel estado duró muchos años. En noviembre de 1748, los Padres de Valencia celebraban con Triduo solemne la Beatificación de su Santo Fundador. Llena de confianza en su poder la enferma, comenzó una Novena. El último día suplicó á su padre que le enseñase la mejor manera de invocar al Santo. Aquel padre cristiano le enseñó una invocación llena de fe y de esperanza: repitiéronla juntos tres veces, y desaparecieron súbitamente la parálisis y la atrofia, corriendo la vida por los miembros, y volviendo á aparecer el movimiento, el calor y la flexibilidad: renació la carne, y estaba enteramente curada.

Discutidos mucho tiempo y aprobados de una manera concluyente por el tribunal aquellos milagros y testimonios, y des-

pués de las largas formalidades de estilo, como ya hemos dicho, el Soberano Pontifice Clemente XIII, que había manifestado siempre gran diligencia para terminar aquella causa, promulgó el 21 de octubre de 1766 el Decreto, permitiendo proceder á la canonización del Beato siervo de Dios. Se celebró con inusitada pompa el 16 de julio de 1767, aniversario de la Coronación del Pontifice. Al mismo tiempo y con la misma ceremonia fueron canonizados San Juan Cancio, sacerdote seglar, polaco; San José de Cupertino, de los Menores Observantes, cuya vida es tan maravillosa; San Jerónimo Emiliano, Fundador de los Clérigos Regulares de Somasca; San Serafin de Ascoli, Capuchino; y Santa Juana Fremiot de Chantal, Fundadora de la Visitación. El número y esplendor de aquella múltiple canonización, hicieron de aquella fiesta una de las más hermosas solemnidades que jamás se habían visto.

Dos años después, en 1796 aprobaba la Sagrada Congregación de Ritos la Misa y las lecciones del Oficio de San José de Calasanz. Clemente XIV extendió esta fiesta á la Iglesia Universal con rito doble menor, y Pío IX autorizó, por Rescripto del 14 de febrero de 1877, á los Padres de la Sociedad del Sagrado Corazón del Niño Jesús, para que celebrasen la fiesta con rito doble de segunda Clase, siendo San José de Calasanz el más completo modelo de los Padres de la juventud (1).

En 1553 se colocó en la Iglesia Vaticana de San Pedro la gran estatua de San José de Calasanz al lado de las de los más ilustres Fundadores de las Ordenes Religiosas. Está reproducida en la cubierta de esta obra.

(1) En España se celebra como la de todos los Fundadores españoles con rito de 2.ª clase. (N. del T.)



## CAPITULO XXXI

### VIRTUDES DE SAN JOSÉ DE CALASANZ

**F**ÁCIL sería escribir un tratado completo de las virtudes de San José de Calasanz con sólo reunir los diversos acontecimientos de su vida, y su numerosa correspondencia; nos guardaremos mucho de añadir nada á una historia que habla bastante por sí misma; puede deducir las consecuencias el lector. Nos contentaremos con presentar algunos rasgos que hubieran interrumpido la marcha de esta historia, tomándolos exclusivamente de sus cartas, y principalmente de las Actas de su Beatificación. Aquellas declaraciones de los testigos que refieren con juramento todo lo que saben del heroísmo de sus virtudes tienen grandísimo valor histórico, puesto que son la base del juicio que forma la Iglesia, y valen más que toda la habilidad del escritor, muy apasionado de su héroe por regla general, complaciéndose en mostrarlo, iluminado por los rayos más brillantes, y ocultando con cuidado todo lo que pudiera haber en él de defectuoso y humano. Todo lo que presentamos entre comillas está tomado palabra por palabra de los documentos auténticos del proceso ó de los escritos del Santo.

### FE

Ya hemos visto cuánto brilló su fe desde niño.—Hecho Sacerdote y Religioso, la Iglesia era el único anhelo de su vida. Jamás prescindió de la política por las inseparables relaciones que tiene siempre con las cosas de la fe. La larga guerra de treinta años le preocupaba sin cesar. El 3 de octubre de 1621 escribía: «Diga V. R. al P. Gaspar Drogonetti que las grandes oraciones »obtienen grandes gracias; que no cese de rogar por la victoria de »los católicos contra los turcos, infieles y herejes, porque esas »buenas noticias me proporcionan mucho consuelo». Y el 28 de agosto de 1632: «En cuanto á los asuntos de Alemania, constantemente rogamos por la victoria de los católicos, y la extirpación de las herejías, esperando que nos escuchará el Señor